

PROEMIO

A LA SERIE ESTUDIOS DE CULTURA NAHUATL

Por ANGEL MA. GARIBAY K.

1

La cultura náhuatl tiene tres fases —como toda cultura que se ve forzada por sus destinos a entrechocar con otra— y debe tenerse siempre a la vista su triplicidad para juzgarla.

La primera es su existencia independiente de todo influjo de pueblos europeos. En esta etapa se desenvuelve en sus módulos peculiares. Cabría una especulación con referencia a culturas extrañas en esta etapa. Pero carecemos de testimonios precisos y válidos para seguir el curso de esta probable infiltración de ajenas aportaciones. En rigor científico, podemos hacer hipótesis, sin tener la seguridad de llegar a conclusiones que se impongan. La definición de esta faz de la cultura será el estado que atestiguan los documentos al advenir los conquistadores europeos.

La segunda etapa es la de su reacción ante la invasión de una cultura extraña, totalmente diferente, y su esfuerzo por defender su modo propio y adaptarse al recién venido. Es la más dramática, pero también, la más difícil de esas etapas. Tanto más cuanto que se hallan, o pretenden hallarse, paralelismos entre la que existe y la que viene de fuera. Apresuradamente suele fallarse la infiltración: acaso nunca hay pruebas de haber existido. La prudencia del sabio le impone reservas sin número, y sólo la ligereza de los que buscan más el espectáculo que la verdad, hace que se den por seguras realidades que son apenas problemáticas.

La tercera etapa es la de la supervivencia entre —y a pesar— de las formas de la cultura impuesta. Esta sigue en pie.

Las ideas, los modos, las normas y las tendencias siguen siendo idénticas, aunque no pocas veces buscan la simulación para subsistir. Es para algunas mentes la más fascinante de las etapas.

La sobria consideración que precede nos dice que es necesario el estudio detenido, lento, calmado y minucioso de cada uno de los elementos culturales, para llegar al conocimiento integral de una cultura.

2

Entre las manifestaciones artísticas del México Antiguo—rehuyo el feo nombre de Mesoamérica—, está la del mosaico de turquesas: caras, emblemas, adornos. Se hallan en las investigaciones arqueológicas muchas veces fragmentos esparcidos, perdidos casi, entre los cúmulos de arena y escombros. El arqueólogo va paulatina y pacientemente recobrando cada fragmento. Lo limpia, lo separa, lo guarda. Cuando tiene muchos, ensaya una reconstrucción. A veces resulta precisa y completa. No hay que buscar más. Esto, sin embargo, es muy raro. Casi siempre quedan lagunas y hay que esperar al futuro, o volver a un examen más acucioso sobre los escombros, para ver si aparecen las piezas de complementación que no se han descubierto. Cuando termina, puede ser que la imagen quede muy incompleta, pero será el acercamiento a la realidad que buscaba, y será un acercamiento objetivo.

Este símil ayuda a percibir lo que es la reconstrucción de una cultura. Hay que comenzar por recoger y limpiar, examinar y ver en qué forma podrán adaptarse los fragmentos. Intentar una restitución en pleno es necio, antes de haber examinado cada arista, cada milímetro de la antigua realidad. Por esto, aunque no es brillante, es mucho más constructivo, reunir estudios parciales acerca de las fases de una sola cultura. Al futuro feliz reconstructor tocará la gloria de dar la síntesis, si es posible darla alguna vez.

Estas son las ideas que presiden el proyecto, ya en plan de realidad, que aquí ofrece el Seminario de Cultura Náhuatl de la Universidad Nacional Autónoma de México. Reunir estudios de muchos especialistas, o de muchos estudiantes que se avezan

a serlo, y ponerlos a disposición de los estudiosos —que debieran ser todos los mexicanos, que debieran ser todos los hombres en capacidad de ello— para que en ellos encuentren, o base de nueva edificación, o piedra de escándalo para destruir, con razones, lo que se propuso acaso sin ellas.

Valor diverso, calidad diversa, perfección diversa: como en todo lo humano, dan la tónica de que es precisamente el hombre el que estudia al Hombre. Habrá estudios que den la clave; habrá otros que se pierdan como son de flauta en la noche recóndita en las tinieblas. Todos serán no solamente útiles, sino también gratos. Los amantes de lo antiguo, como los amantes de lo nuestro, tendrán fondo en que apoyar el pie, o nube en que volar al vacío.

Esta es la razón de que les demos el modesto nombre de Estudios de Cultura Náhuatl. No fijamos período de aparición, aunque tenemos la intención de que sea ésta una publicación en serie. Cada vez que haya número suficiente de trabajos, cada vez que haya posibilidad económica de darlos a la prensa, aparecerá un volumen, más o menos como los dos primeros que ahora se publican, éste y otro que seguirá en breve. Si tal fuera la suerte que no se realizaran las dos condiciones indicadas, quedarían como huérfanos estos dos. No es probable que suceda así.

3

Una palabra sólo acerca del contenido en general de estos dos volúmenes. Hay en ellos estudios de personas de valía tal que su nombre es suficiente para dar prestigio a cualquier publicación. Caso, el consagrado hace decenios, no superado aún por sus émulos; Dibble, el modesto y valioso, con su colega Anderson, tan entusiasta y fino en sus investigaciones; el precioso estudio estético de Fernández; son muestra de lo que se puede dar. Entre estos estudios de los maestros señalo a mis lectores el de Burrus, como valiosa información sobre un tema totalmente desconocido y de máximo valor para la ciencia de esta cultura, y el de Van Zantwijk, joven y brillante investigador holandés, escrito en náhuatl y con tema moderno. Doble valor, porque habla de lo náhuatl y en la lengua propia, dando a ver la forma en que ésta responde a la expresión de

todos los conceptos. Sin ofensa de nadie, creo que es de los más valiosos estudios que ahora ofrecemos.

Se incluyen también en el tomo segundo de esta publicación estudios de los alumnos del Seminario de Cultura Náhuatl. Necesariamente tienen, con la frescura de la juventud, la flaqueza de toda primicia. Trabajos muy cuidadosos todos, algunos merecen el pronóstico virgiliano: Beati quorum iam moenia surgunt!

Agregamos una información bibliográfica, que podrá tener lagunas, pero que se ha procurado poner en punto, por el entusiasta afán del doctor León-Portilla, Secretario de este Seminario a quien principalmente se debe este primer esfuerzo.

Y nada más nos resta, para hacer la presentación, que dar las más efusivas gracias a todos los que en estos volúmenes han colaborado y, en principal lugar, a la Universidad Nacional Autónoma de México, que con la anchura de miras que la caracteriza, ha prodigado su bondad en la publicación. Cuando digo Universidad Nacional, intento referirme al Rector, Dr. Nabor Carrillo Flores, al dinámico Secretario General, Dr. Efrén C. del Pozo y al gran Director de Publicaciones, don Enrique González Casanova, digno heredero de su apellido.

DR. ANGEL M^º GARIBAY K.

Director del Seminario de Cultura Náhuatl

México, 1^º de mayo de 1959.